



## Paisajismo. El jardín que se lee como un museo

**La doble obra de Vicente Todoli.** El exdirector del IVAM medita en una publicación reciente sobre la relación entre la naturaleza y el ser humano y el poder transformador del arte



JORGE ALACID

**En Palmera.**  
El pabellón enclavado a la entrada del jardín recibe al visitante. T.D.F.

**P**ágina final de 'Quisiera crear un jardín (y verlo crecer)', última línea de texto: «Qué es acaso un jardín sino un autorretrato». La frase nacida de la inspiración de Vicente Todoli, prestigiosa personalidad de la escena artística, activada a partir de sus paseos y me-

ditaciones entre el fabuloso arsenal de críticos que cuida en su jardín de Palmera. El libro, de muy amena lectura, contiene mensajes de calado; el primordial, entender que en la médula de cada disciplina artística reside lo que él entiende como maravillosa utilidad: lo grave es ligero y lo en

apariencia liviano detona sin embargo de un mensaje transformador: que Todoli materializa con extrema naturalidad a través su propia persona, mientras escribe, habla y camina entre naranjos, limoneros y otras cumbres de la creación hasta alcanzar la conclusión central, que sirve tanto para estímulo como para encrucijada que hoy

lo en su libro y lo explica, a ratos ensimismado, mientras guía el paseo por su jardín, que este mañana de primavera recibe con el azahar estallando y el sol filtrando sus rayos entre las hojas del arboreto. Salvo un caso: un ejemplar de citrino llamado 'Poncirus trifolia', el único de hoja caduca.

**Todos los críticos.**  
Mesa con frutos dispuestos para su degustación. T.D.F.

En su jardín.

El exdirector del IVAM posa en la finca de su propiedad. T.D.F.

ESPAÑA

En Palmera. El pabellón enclavado a la entrada del jardín recibe al visitante. T.D.F.



**Visitantes.**  
Un grupo pasea por el enclave. T.D.F.

atraviesa nuestra cultura. Es otro viaje, también iniciático, para quienes participan con su círculo de esta suerte de epifanía colectiva empadronada en Palmera. Un descubrimiento tras otro, casi a cada paso: como el propio descubrimiento personal y profesional que Todoli imprime en las páginas de su libro que opera como una suerte de guía de viajes, igual que el alojado en otro jardín célebre: el de los senderos que se bifurcan, imaginado por Borges.

En efecto, caminar por este enclave encantador equivale a repasar la vida y obra de Todoli, pero al mismo tiempo el paseante puede tomar otro itinerario y conversar con la amiga naturaleza que sale a su encuentro a cada zancada y, por supuesto, discutir por ese tercero trayecto que plantea este libro cuya lectura tanto convence. Es también un ejercicio múltiple, porque en sus páginas vemos al Todoli adolescente, en permanente estado de observación, transformado en el audaz personaje en que se acaba convirtiendo, con una envidiable agenda de contactos (el Gotha mundial del arte contemporáneo duerme en su móvil) y en una personalidad cosmopolita que jamás reniega (más bien, al contrario) de sus raíces valencianas: ese Todoli cuyo corazón palpita entre Palmera y la Vall de la Gallinera, el paisaje arrasado por un incendio cruel que devastó su finca de olivos. El Todoli que emigra a Estados Unidos, Inglaterra, Portugal... Los destinos que forjan su personalidad, sabia y curiosa. El Todoli decisivo para el nacimiento del IVAM el que recuerda con afecto a quienes han compartido con él sus proyectos por medio mundo, con dedicatoria especial para sus paisa-

nos: los Llorens, Alborch y Alfaro a quienes rinde tributo en las páginas más emocionantes de su libro. El Todoli critico con la deriva de ciertas vertientes del arte actual (es ilustrativo su capítulo sobre los museos enciclopédicos) y disconforme con la evolución de la arquitectura como rama del 'star system', de la que salva por cierto a David Chippfield...

Y el Todoli, en fin, de tono sosegado, que habla entre murmullos y se permite a menudo un rastro de ironía, ese suave humor sotocarrón tan valenciano. Leerle cuando está tan reciente la travesía por su jardín data de una nueva vida a sus escritos, que se saborean como este fruto al que llama mordisco de Adán, suel poesía un dulce bocado. Los aterciopelados críticos que acaricia con su mano mientras cruza por el Umbracle o su breve bosque de cidras y apunta a los críticos de hermosa nomenclatura y primorosa estampa: la mano de buda de color púrpura, el enigmático dragón volador... O los que llegaron de la lejana Australia y encierran una lección reveladora: Valencia, como gran tierra acogedora para la naturaleza y también para la humanidad. Y una enseñanza adicional: todo jardín es una biografía. Y por supuesto un autorretrato.

**'QUISIERA CREAR UN JARDÍN (Y VERLO CRECER)'  
VICENTE TODOLI**

Ed.: Espasa  
248 páginas  
21,90 euros



Dedica las páginas más emocionantes a los Llorens, Alborch o Alfaro... Cimas de la cultura valenciana